

DOMINGO 24 DEL TIEMPO ORDINARIO
Ciclo "A"

Para comunidades de misión
(Celebración de la Palabra sin distribución de la comunión)

Preparación:

**Cartel: "SI UN HOMBRE LE GUARDA RENCOR A OTRO,
¿LE PUEDE ACASO PEDIR LA SALUD AL SEÑOR?"**

1. RITOS INICIALES

• **ACOGIDA**

Misionero o animador: Queridos hermanos, hoy la liturgia nos recuerda que el Señor es compasivo y misericordioso y que así como Dios nos perdona debemos nosotros perdonar a nuestros hermanos.

Llenos de gozo y esperanza, por tener un encuentro con el Señor en su Palabra y también con nuestros hermanos, damos inicio a nuestra celebración.

Mientras la asamblea canta, el que preside se ubica en su lugar.

Canto inicial: *Cantando mi fe.* No. 3 del Cantoral Nacional.

Una vez situado, invita a signarse para comenzar la celebración.

Misionero o animador: Hagamos todos la Señal de la Cruz para comenzar nuestra celebración.

Mientras dice las palabras que siguen, se signa, y junto con él todos los presentes.

Misionero o animador: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Inmediatamente pide la presencia y cercanía de Dios para todos.

Misionero o animador: Pidamos que el Señor, que prometió estar con nosotros cuando nos reuniéramos en su nombre, nos acompañe en esta celebración.

Todos: Amén.

- **ACTO PENITENCIAL**

Misionero o animador: Conscientes de ser pecadores, apelamos a la misericordia divina y le pedimos perdón a Dios por nuestros pecados.

Después de un breve silencio continúa, unido a todos los participantes:

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Todos: Amén.

Misionero o animador: Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Se reza o se canta el Señor ten piedad

Se reza o se canta el Gloria.

- **ORACIÓN COLECTA**

El misionero o animador invita a la oración diciendo "Oremos". Dirige entonces la oración a Dios, sin extender las manos.

Misionero o animador: Oremos.

Señor Dios, creador y soberano de todas las cosas,
vuelve a nosotros tus ojos
y concede que te sirvamos de todo corazón,
para que experimentemos los efectos de tu misericordia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que siendo Dios, vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

2. LITURGIA DE LA PALABRA

Se exhorta a escuchar atentamente la Palabra que Dios nos dirige.

Misionero o animador: Las lecturas que escucharemos nos harán reflexionar acerca de la misericordia y el perdón. La medida que cada uno use con los demás, es la misma medida que Dios usará con nosotros. Escuchemos con atención.

- **PRIMERA LECTURA**

Lector 1: Lectura del libro del Eclesiástico (Sirácide). (27, 33 - 28, 9).

Cosas abominables son el rencor y la cólera; sin embargo, el pecador se aferra a ellas. El Señor se vengará del vengativo y llevará rigurosa cuenta de sus pecados.

Perdona las ofensas a tu prójimo, y así, cuando pidas perdón se te perdonarán tus pecados. Si un hombre le guarda rencor a otro, ¿le puede acaso pedir la salud al Señor?

El que no tiene compasión de un semejante, ¿cómo pide perdón de sus pecados? Cuando el hombre que guarda rencor pide a Dios el perdón de sus pecados, ¿hallará quien interceda por él?

Piensa en tu fin y deja de odiar, piensa en la corrupción del sepulcro y guarda los mandamientos.

Ten presentes los mandamientos y no guardes rencor a tu prójimo. Recuerda la alianza del Altísimo y pasa por alto las ofensas.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

- **SALMO RESPONSORIAL. (102, 1-2. 3-4. 9-10. 11-12).**

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice al Señor, alma mía;
que todo mi ser bendiga su santo nombre.
Bendice al Señor, alma mía,
y no te olvides de sus beneficios. **R/.**

El Señor perdona tus pecados
y cura tus enfermedades;
Él rescata tu vida del sepulcro
y te colma de amor y de ternura. **R/.**

El Señor no nos condena para siempre,
ni nos guarda rencor perpetuo.
No nos trata como merecen nuestras culpas,
ni nos paga según nuestros pecados. **R/.**

Como desde la tierra hasta el cielo,
así es de grande su misericordia;
como un padre es compasivo con sus hijos,
así es compasivo el Señor con quien lo ama. **R/.**

- **SEGUNDA LECTURA**

Lector 2: Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos. (14, 7-9)

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni muere para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos.

Por lo tanto, ya sea que estemos vivos o que hayamos muerto, somos del Señor. Porque Cristo murió y resucitó para ser Señor de vivos y muertos.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

- **EVANGELIO**

Concluida la segunda lectura la asamblea se dispone para escuchar la lectura del Evangelio. Se pone en pie y canta la aclamación al texto evangélico. Terminado el canto, el misionero o animador procede a la lectura del Evangelio, nunca inicia la lectura con el saludo y palabras reservadas únicamente al ministro ordenado. Después del anuncio de la lectura del Evangelio el pueblo no responde "Gloria a ti, Señor", y tampoco se persigna, ya que estos gestos están reservados para cuando es proclamado por el ministro ordenado.

Canto de aclamación: Canta Aleluya. No. 41 del Cantoral Nacional.

Misionero o animador: Lectura del Evangelio según san Mateo. (18, 21-35).

En aquel tiempo, Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: "Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?" Jesús le contestó: "No sólo hasta siete, sino hasta setenta veces siete".

Entonces Jesús les dijo: "El Reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus servidores. El primero que le presentaron le debía muchos millones. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su mujer, a sus hijos y a todas sus posesiones, para saldar la deuda. El servidor, arrojándose a sus pies, le suplicaba, diciendo: Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo. El rey tuvo lástima de aquel servidor, lo soltó y hasta le perdonó la deuda.

Pero, apenas había salido aquel servidor, se encontró con uno de sus compañeros, que le debía poco dinero. Entonces lo agarró por el cuello y casi lo estrangulaba, mientras le decía: Págame lo que me debes. El compañero se le arrodilló y le rogaba: Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo. Pero el otro no quiso escucharlo, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que le pagara la deuda.

Al ver lo ocurrido, sus compañeros se llenaron de indignación y fueron a contar al rey lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: Siervo malvado. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti? Y el señor, encolerizado, lo entregó a los verdugos para que no lo soltaran hasta que pagara lo que debía.

Pues lo mismo hará mi Padre celestial con ustedes, si cada cual no perdona de corazón.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Al concluir la lectura del Evangelio se comparten ideas y vivencias suscitadas por la Palabra de Dios que fue escuchada. A continuación, se ofrece una reflexión como apoyo.

• REFLEXIÓN SOBRE LA PALABRA

La palabra "perdón" se repite en los textos de este domingo, y resulta el centro del mensaje de hoy, que habla de perdón de Dios, del perdón entre los hermanos, y de otros aspectos a tener en cuenta respecto al perdón. Veamos:

- 1- En primer lugar, el perdón que Dios otorga, y que escuchamos en el Evangelio de Mateo: *"El señor tuvo compasión de aquel siervo, lo dejó libre y le perdonó la deuda"*.
- 2- Luego, el perdón fraterno, condición necesaria y previa del perdón divino; la primera lectura, del libro del Eclesiástico, dice: *"Perdona a tu prójimo la ofensa, y cuando reces serán perdonados tus pecados"*.
- 3- En tercer lugar, el perdón sin límites: *"¿Cuántas veces he de perdonar a mi hermano cuando me ofenda? ¿Hasta siete veces?"* El mismo texto del Evangelio de san Mateo dice que Jesús respondió a Pedro: *"No te digo siete veces, sino setenta veces siete"*.
- 4- Finalmente, el motivo del perdón, que no es otro sino nuestra pertenencia al mismo Señor: *"Ninguno de nosotros vive para sí mismo...si vivimos, vivimos para el Señor"*.

Con la parábola del perdón Jesús nos enseña que todos tenemos deudas ante Dios. Que esta deuda está por encima de todas nuestras posibilidades de pago, y que, por tanto, es imposible por parte nuestra resolverla. Sólo queda lugar para el perdón de la deuda. Es lo que hace Dios.

Dios nos da ejemplo de perdón con el relato del señor de la parábola del Evangelio de hoy. Y Jesucristo, que es Dios entre nosotros, sigue el mismo camino del perdón. Recordemos la petición que hizo al Padre cuando lo estaban crucificando: *"Perdónalos, no saben lo que hacen"*, lo que podemos ver en el Evangelio según san Lucas.

La enorme deuda del hombre para con Dios es el pecado, es decir, quedarse muy por debajo de lo que debería ser según el deseo de Dios. En esta situación podría actuar la justicia divina,

haciendo al hombre vivir en un eterno distanciamiento de Dios, pero, en lugar de la justicia, Dios pone en movimiento la misericordia y el perdón, como el señor del Evangelio: *"El Señor tuvo compasión de aquel siervo, lo dejó libre y le perdonó la deuda"*.

El hombre perdonado por Dios, reconciliado con Él, ha de seguir las huellas del perdón del Señor, y saber también perdonar y reconciliarse con el hermano.

Todos, en algún momento, ofendemos a los demás y recibimos ofensas de ellos. Perdonar a quienes nos ofenden y recibir el perdón de aquellos a quienes nosotros ofendemos, es la actitud que Dios espera de nosotros, y para la que nos da su gracia.

Debe ser un perdón generoso, sin límites de ningún género: *"hasta setenta veces siete"*. Debe ser un perdón que tiene su fuente en el perdón recibido de Dios; el Evangelio dice: *"¿No deberías haber tenido compasión de tu compañero, como yo la tuve de ti?"* Se trata además de un perdón que Dios ha querido como condición y requisito para Él perdonarnos: *"Perdona a tu prójimo la ofensa, y cuando reces serán perdonados tus pecados"*, dice la primera lectura.

Debe ser un perdón motivado por el hecho de que el cristiano no se pertenece a sí mismo, sino al Señor, y, por tanto, lo que hace lo hace por el Señor; así es que hemos de manifestarle respeto a la persona que debemos perdonar, aunque piense y actúe diversamente de nosotros, y, si alguna vez nos sentimos ofendidos, hemos de saber perdonarle de corazón, dice la carta a los romanos.

Un perdón, finalmente, que perdure vivo y sincero en el tiempo, dejando fuera del corazón y de las obras cualquier forma de rencor, venganza y resentimiento, porque *"el que alimenta rencor contra otro, ¿cómo puede pedir curación al Señor?"*, dice la primera lectura.

La Iglesia es la casa donde Dios habita y nos ofrece su perdón. Puesto que no sólo ofendemos a Dios sino también a la Iglesia, ésta es también la casa en la que nos brinda su perdón. El cristiano se reconcilia con Dios y con la Iglesia, especialmente mediante el sacramento de la reconciliación, llamado también penitencia o confesión.

A juzgar por las noticias de periódicos y televisión, perdonar se hace muy difícil al corazón del hombre. Se manifiesta rabia, se pide justicia, se busca venganza, pero pocas veces se ve a alguien que sepa perdonar de corazón.

Seguramente hay muchísimos cristianos que perdonan y saben perdonar, pero, como no aparecen en la televisión, es como si no existieran. De todos modos, no cabe duda de que perdonar de corazón es realmente difícil, y requiere de una fuerza superior que viene del mismo Dios.

Quizá por eso sea útil hablar de las formas del perdón, formas que manifiestan el perdón en grado diverso, por ejemplo, guardar silencio ante un impulso de rabia, dirigir amablemente la palabra a quien me ha ofendido en algo, respetar a quien me ha insultado sin pagarle con la misma moneda, perdonar sinceramente aunque se pida la intervención de la justicia, dar la mano o incluso un abrazo a quien se acerca pidiendo disculpa, luchar para no caer en las garras de la venganza, adelantarme a saludar a la persona con la que se ha tenido un rozón o una discusión, rezar por quien se ha comportado conmigo de un modo indigno, estar

convencido de que a veces la ofensa no estaba de ninguna manera en la intención de la persona, sobrellevar con amor y paciencia las pequeñas ofensas de cada día...

¿Consideras que sabes perdonar y perdonas de corazón? ¿puedes recordar en este momento a alguien a quien hayas perdonado verdaderamente? ¿y tú, has recibido el perdón de parte de alguien?

Terminada la reflexión, el misionero o animador invita a hacer profesión de fe, y una vez concluida esta, anima para presentar las súplicas a Dios.

- **CREDO**

Misionero o animador: Hagamos todos juntos profesión de nuestra fe. Nos ponemos de pie.

Todos: Creo en Dios Padre...

- **ORACIÓN DE LOS FIELES**

Misionero o animador: Elevemos nuestras plegarias a Dios, nuestro Padre.

RI. Dios de misericordia y perdón, escucha nuestra oración.

- Por la Iglesia, para que sea ante el mundo un ejemplo de misericordia y perdón y así, desde el testimonio, pueda guiar a los fieles en el camino de la santidad y hacia la vida eterna. Roguemos al Señor. **RI.**

- Por nuestro párroco, para que encuentre los medios de llegar a nuestra comunidad y a otras comunidades de misión, y podamos así participar en la celebración de la Misa y recibir la sagrada comunión. Roguemos al Señor. **RI.**

- Por los miembros de nuestra comunidad, para que el Señor nos conceda aprender a perdonar y crecer en santidad. Roguemos al Señor. **RI.**

- Por los que gobiernan las naciones, fundamentalmente los de nuestro país, para que encuentren soluciones a los problemas que enfrentamos y trabajen siempre por la justicia y la paz. Roguemos al Señor. **RI.**

- Por los enfermos, los impedidos y los presos, para que tengan la fortaleza necesaria, a fin de que no se desanimen ante las dificultades, vivan en la esperanza de los bienes eternos, y cuenten con el apoyo de nuestra comunidad. Roguemos al Señor. **RI.**

- Por las familias separadas y por todos los que sufren, para que el Señor les asista en sus necesidades y a través de nosotros los cristianos, les llegue el consuelo y el amor de Dios. Roguemos al Señor. **RI.**

- Por nuestras intenciones personales, que llevamos en el corazón y por quienes se han encomendado a nuestras oraciones, para que el Señor escuche nuestras súplicas y alivie nuestras necesidades, si es conforme a su voluntad. Roguemos al Señor. **RI.**

Misionero o animador: Todo esto te lo pedimos Padre, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

3. ACCIÓN DE GRACIAS Y PADRE NUESTRO

- **ACCIÓN DE GRACIAS**

El misionero o animador invita para que todos den gracias a Dios. Debe crearse un clima de recogimiento y oración personal.

Misionero o animador: Demos gracias a Dios, porque hoy nos ha enseñado a perdonar a nuestros hermanos y así poder pedir el perdón de nuestras faltas, y nos enseña, en esta comunidad, a crecer en espiritualidad y santidad personal.

Después de un prudente tiempo de silencio en el que cada persona agradece a Dios, se entona un canto de Acción de Gracias.

Canto de Acción de Gracias: *Un mandamiento nuevo.* No. 132 del Cantoral Nacional.

- **PADRE NUESTRO**

El misionero o animador invita para juntos rezar el Padre Nuestro.

Misionero o animador: Recemos a nuestro Padre, Dios, con la oración que Jesús nos enseñó.

Todos: Padre Nuestro...

- **ORACIÓN**

Una vez finalizado el rezo del Padre Nuestro, sin extender las manos, dice la oración conclusiva de la celebración. Esta oración debe decirse inmediatamente después del Padre nuestro, sin hacer pausa.

Misionero o animador:

La escucha y reflexión de tu Palabra, Señor,
penetre en nuestro cuerpo y nuestro espíritu,
para que sea su fuerza, no nuestro sentimiento,
quien mueva nuestra vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén

4. RITO DE CONCLUSIÓN

- **COMPROMISO**

Se exhorta para que cada persona haga un compromiso que debe cumplir durante la semana.

Misionero o animador: Nuestro compromiso esta semana pudiera ser pensar en personas que nos hayan ofendido o hecho algún mal y perdonarlas de corazón, incluso hacerles favores o ayudarlas en sus necesidades.

- **BENDICIÓN**

El misionero o animador invita para juntos pedir la bendición de Dios. Mientras dice las siguientes palabras, todos se santiguan.

Misionero o animador: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén

- **REZO A LA VIRGEN**

Si se considera oportuno puede terminarse la celebración también rezando a la Virgen María.

Misionero o animador: Recemos a María, que es Madre de Jesús y nuestra Madre del cielo y digámosle:

Todos: Dios te salve, María...

- **AVISOS Y DESPEDIDA**

Se dan los avisos de la semana a la comunidad.

Canto final: *Si vienes conmigo.* No. 177 del Cantoral Nacional.